

Para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que estamos convencidos de que gobierno, cualquiera que sea su forma y quienquiera que se encuentre al frente de él es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero.

RICARDO FLORES MAGON.

El rebelde

Vocero libertario

Epoca 4ª | Número 29 | Orizaba, Ver., sábado 24 de noviembre de 1923 | Precio del ejemplar: 5 cts.

ESTOY PRESO PORQUE SOY UN AMANTE DE LA BELLEZA

En el primer aniversario de la muerte de Ricardo Flores Magón, conocido universalmente por su vasto intelecto y su firmeza y abnegación apostólicas, reproducimos esta carta, dirigida a una compañera y que es un trasunto de la grandeza espiritual del inolvidable pensador anarquista:

«Leavenworth, Kansas, 8 de julio de 1923.

«Mi querida camarada:

«Al fin se presenta la oportunidad de que pueda contestar sus palabras de estímulo y amistad. Tal vez usted sabe que no se me permite escribir sino tres cartas por semana, y esta es la razón por que debo aparecer negligente.

«En mi poder obran una tarjeta postal y una carta de usted de fechas 8 y 9 de mayo último, respectivamente, no habiéndome llegado la planta, como informé a nuestra querida amiga y camarada Irene Benton. Pero si no recibí la planta, estoy satisfecho con los sentimientos que impulsaron a usted enviándome el obsequio poético. Una flor es siempre bella, pero más bella y más poética es aquella disposición del alma que cuando está en presencia de esta alma de las plantas, recuerda aquellas otras almas para las que la naturaleza no tiene pájaros ni flores: las almas de los cautivos.

«Su carta me demuestra que usted no sabe la razón de que esté enjaulado como bestia feroz, ni el tiempo que debe durar esta tortura de la carne y del alma. Estoy aquí, querida amiga, porque soy un amante de la belleza; sólo por esto y nada más. No sé si por bien o por mal hice mi aparición en este mundo dotado con un sistema nervioso capaz de registrar y gozar las manifestaciones más pequeñas de lo hermoso, ah!, y de registrar y resentir las manifestaciones más grotescas de lo que es feo.

«Hijo de las montañas tropicales, mis primeras impresiones de la vida me fueron proporcionadas por la grandeza y majestad de mi ambiente, y ningún príncipe vio nunca mecer su cuna enmedio del esplendor como yo, bajo el oro y la púrpura de mi sol nativo. Sencillamente respiré la belleza con mi primer aliento. Creo que estas primeras impresiones determinaron mi futuro, pues hasta donde puedo recordar, la naturaleza ha sido para mí una fuente inagotable en donde mi alma ha tratado de saciar su formidable sed por la belleza. Así es que cuando llegué a la edad en que la razón irremisiblemente arroja su resplandor sobre el ambiente de uno, y todas las cosas y todos los seres y las emociones y el pensamiento se hacen para soportar su luz, pude contrastar lo amoroso de la naturaleza con la horrible artificialidad de la vida del hombre, y mi alma se rebeló. La creación es hermosa, sublime. Cuando se contempla el amor universal, el alma no puede comprender por qué el hombre, tan inteligente y tan privilegiado por la naturaleza, que lo hace a uno pensar que su principal propósito era hacer de él la flor de la vida, el mero espíritu de la vida, desciende a figura tan triste que lo hace una desgracia y un desengaño. La realización de este hecho quema mi cara de vergüenza. ¿Van los soles a extinguir sus fuegos y volverse planetas, para que una raza degenerada pueda lucir sus lacras, sus lacras morales y materiales, bajo la gloria de lo infinito, como si fueran los estandartes más propios para recibir la brillante falange de estrellas y de lunas, de planetas y cometas? La magnificencia de la escena hace que uno espere la presencia de una criatura semejante a dios, moviéndose majestuosamente y obrando como parte harmoniosa de la grandeza universal, y el desengaño es tan brusco que el sentido más rudimentario de estética lo obliga a protestar y rebelarse.

«¿Qué es lo que el hombre tiene que ofrecer a la gracia y amor universal? Fue formado de tal manera que puede colocar firmemente su pie sobre la tierra y levantar su cabeza a lo azul para que ciña su frente con coronas de estrellas y de soles. Se le dieron las alas más poderosas con que pudiera explorar los rincones más remotos del infinito: las del pensamiento. Sin embargo, encadenado y azotado, llena el espacio con sus lamentos, cuando debería elevar himnos de alegría y exultación.

«Luché, mi querida camarada, para colocar en el corazón del hombre el fuego sagrado que el Padre Prometeo robó para nosotros. Soñé ver al hombre cuando menos formando parte de la hermosura universal, ya que no fue posible hacerlo el rey de la creación; y siendo la libertad el único vehículo para llegar a lo hermoso, traté de romper sus cadenas con mis manos débiles, pero el resultado de mis esfuerzos fueron el quebranto de mi salud, una ceguera próxima y mi confinamiento durante mi vida en esta antesala de la muerte. Una sentencia de 21 años es de muerte para un hombre de mi edad. Pero cualesquiera que puedan ser mis sufrimientos, me complazco en haber tratado de hacer del hombre una parte de lo hermoso.

«Si usted desea conocer los detalles de las razones por que estoy aquí, puede usted obtener la información necesaria en el magazine del «Call», de Nueva York, del 12 de junio último, en donde se dio publicidad a mi caso. Concluyo aquí porque sólo se me permite escribir dos páginas. Siento no poder contestar en toda su extensión su hermosa carta. Gracias por su bondad.

RICARDO FLORES MAGON.»

HAGAMOS EL ULTIMO ESFUERZO EN PRO DE SACCO Y VANZETTI

Hace cuarenta meses que Sacco y Vanzetti se hallan injustamente tras las rejas de la prisión, acusados por la «democrática» burguesía de Norteamérica y declarados «culpables» por la histórica justicia, de un delito que no han cometido y con el cual se pretende manchar la pureza de un ideal y la honradez de unos idealistas.

Durante este período de tiempo hemos demandado de los trabajadores del mundo entero su cooperación moral y material, y con la ayuda de todos hemos logrado deshacer la artera urdimbre de la acusación; al mismo tiempo hemos extendido la propaganda de los ideales redentores de la humana especie, a todos los ámbitos del planeta, por cuyos ideales sufren en el cautiverio no sólo estas dos víctimas a quienes se intenta ejecutar, sino que millares de trabajadores más a través de la tierra.

Los acusadores de Sacco y Vanzetti, recordarán los lectores que uno se llamó durante el proceso, Carlos Goodridge. La defensa meses después del proceso ha logrado probar que que era Erastus Whitney, y conocido en otras localidades por Edward C. Willis, Charles C. Whitney y otros alias que usaba para ocultar al delincuente criminal que ha residido durante largo tiempo en diferentes penitenciarías, y que actualmente se halla huyendo de un lugar a otro acusado de robo en el Estado de New York.

Otro se llamó Lola Andrews, esta «célebre» mujer también resultó ser Rachel Hassan, Rachel Song, Rachel Andrews y otros alias, tras los que se oculta una persona de la más baja estofa moral, que la policía puede manejar a su deseo bajo pena de ingresar a la cárcel acusada de varios delitos.

Otro se llamó Luis Pelser, el más infame y más bajo de todos los perjuros, que a cambio de una colocación en la fábrica de Rice y Hutchins, vendió la vida de dos inocentes ante el altar de la justicia (?), donde se defiende el privilegio de clase.

Este aborto de la humanidad también fue despedido hace poco de la fábrica donde trabajaba, por robo de materiales.

Nadie duda que la justicia es un objeto de lujo, especialmente en este metalizado país, y para obtenerla, hay que pagarla a buen precio. Es una prostituta de la alta sociedad, que mientras pretende en apariencia pasar ante el público como justa y honrada, en privado, tras los cortinajes de la escena, se vende al

(Sigue en la cuarta plana)

Luz, Luz, Más Luz...

El estremecimiento de un gran dolor lacera el corazón del mundo; la vida se desliza como un extraño gesto de espanto, en el horizonte cárdeno de esta acefalía intelectual;

las almas enloquecidas tiemblan como una inmensa turba espantadiza y vil, ante el gesto impoluto del tirano;

los hombres mueren de impotencia y de inconsciencia, arrastrando a los más viles y a los más sagaces, y como una revancha de sumisión que se posara sobre sus frentes aturdidas, se inclinan reverentes ante el apostolado del CRIMEN;

las mujeres se prosternan estáticas, con el rostro triste y enflaquecido, en doblegamientos adoratrices, ante los dioses y ante los hombres, mientras arrastran el fardo interminable de su esclavitud tan oprobiosa;

un silencio de oración se extiende sobre la tierra siniestra, elevándose como una voz imperceptible a los cielos lívidos e interminables, en demanda de milagros;

un viento de sumisión, con su frío terroricida, besa horriblemente las almas dolientes, atrofiadas de conciencia e hipertrofiadas de servilismo;

todo es una inmensa mentira proyectada en ese extraño horizonte en derrota, en que de la tierra sólo brota un inmenso clamor de adoración;

y es por esto que dedico este mi grito libertario a las almas hermanas que sueñan, como yo, en la redención humana;

sí, lo dedico a las almas gemelas de mi alma, a las almas enfermas de nostalgia;

y siento en mi impetuosidad de iluminada, el despertar de ese pavoroso éxtasis de muerte, y vislumbro ya el resurgir de esa floración divina de la LIBERTAD!

* * *

Hora de inmenso pavor.... de inmensa sombra.... catalepsia humillante de un mundo de plegaria;

viento de servilismo y de adoración, que con sus hálitos terribles de mansedumbre, entenebrece desde las cabelleras broncas de los robles, hasta los pétalos tiernos de las violetas;

todo es un inmenso caos de abismo y confusión, donde reina el despotismo con insolente desvergüenza, en el tétrico pedestal formado por la sumisión de este pueblo vencido sin combates y derrotado sin luchar;

hora de sombra y de muerte INEXORABLES....

donde muchedumbres serviles en turbas delirantes, como un inmenso oleaje de mar obscuro, se agrupan con movimientos de rebaño, en derredor de las iglesias, a la llamada siniestra de esos apóstoles del error, que hacen postrar reverentes las almas a la evocación de mitos impasibles, bajo la gran cúpula de los templos, que en su decoración siniestra de cielo obscurecido, amparan la adoración salvaje de todas esas rosas de idolatría y servilismo, haciendo la llamada de todas las desolaciones, para que, en actitud adoratriz y en un gran gesto de angustia, mientras se arrastran desesperadamente besando sus plantas infernales, las obliga al crimen, a la degradación, pasando su estéril clamor de adoración escapado de sus corazones lacerados, como un inmenso soplo de desastres, a acariciar sus frentes malditas de reptiles.... clamores que les dejan el cebo para sus harturas de ventrudos paquidermos;

un frío estéril.... de una esterilidad desoladora y terrible, pasa horriblemente como una enorme maldición, por sobre las almas enloquecidas, por las almas enloquecidas por la duda y el espanto.... pasa por los cerebros mutilados por el dogma y los brazos explotados por la miseria;

toda una noche de inmensa negrura, de negrura impenetrable.... una feria vil.... un mercado de almas y de cosas.... una mueca horrible proyectada en los cielos lívidos de la miseria y del hambre, en el horizonte interminable de la vida, de la vida llena de desolaciones, de miserias.... llena de injusticias y de errores, una vida indescifrable en la cual imperan una incertidumbre en ideas, un asombroso programa de crímenes impunes sentidos y consentidos, rebajamientos despreciables admirados y honrados;

en este fango horrible de bajezas, de miserias y de prostitución, donde enmedio de su silencio agorero sólo se escucha el eco interminable del fanatismo que inyecta en los espíritus el frío inmenso del idiotismo, para que con solemnidad amenazante se postren hebetados ante los dioses y ante los hombres, en demanda de conquistas y en demanda de milagros;

siendo todo un soplo maldito que enerva todas las cosas y que hace arrodillar todas las almas, en desesperante actitud de obediencia, esperando la misericordia de los cielos y la justicia de los tiranos;

un convencionalismo adoctrinado en nombre de los dioses o en nombre de los hombres, y lanzarse a la conquista de tronos poderosos, en nombre de la justicia, en nombre de las leyes o en nombre de los dogmas, y encaramarse así triunfales, con su resplandor de imposturas, a cual más viles y a cual más despreciables, sobre las espaldas explotadas de los hombres, y mientras el látigo hiere horriblemente sus carnes desnudas e indefensas, los otros, con la faz llorosa, humillados y vencidos, se arrodillan gritando: «Mandadnos y obedeceremos!»

¿Qué haréis vosotros que también sentís el desgarramiento interno de los dolores de la humanidad?

¿Qué haréis vosotros que conocéis el crimen? ¿Permaneceréis indiferentes, dejando que marche por esa senda de torturas la cabalgata enorme de vencidos?....

¿Qué haréis ante ese grito de angustia moral y material, ese grito de sufrimiento infinito, que llama inexorablemente a cumplir con el deber?

¿Permitiréis vosotros, los que os tildáis de conscientes, que siga germinando ese inmenso desconcierto en los espíritus?

¿Seguiréis permitiendo que la ola formidable de la resignación, predicada por vampiros siniestros de sotana, siga inundando las playas vírgenes del pensamiento y de la libertad?

¿Seguiréis inclinados, sin protestar ante el abrazo hipócrita de frailes y de déspotas, y permitir que su silueta de tiranos se siga destacando triunfal sobre esta selva somnolienta y pasiva?

¿Seguiréis siendo cómplices, no esos cómplices irresponsables, sino los cómplices criminalmente conscientes, los cómplices de esos chacales de la humanidad, de esas bestias en acecho que tienen ante la mirada de sus ojos de buitre la perspectiva de devorar el mundo?

¿Qué pensáis hacer con ese pueblo rebaño de almas, que se hunde en el abismo insondable de la explotación y la ignorancia?

¿Qué haréis con la juventud corrompida por el medio que la rodea, embrutecida por prejuicios tan burdamente convencionales?

¿Qué haréis para romper esa cadena humillante del pasado, horrible y fatal pasado.... lleno de ignominias? Qué haréis para romper ese eslabón que nos ata a todos los prejuicios, a todos los servilismos, a todas esas arcaicas costumbres sombreadas de tradiciones y de leyendas?

¿Qué haréis sino romper ese velo siniestro, que como un inmenso refugio le sirve a todos los canallas, a todos los cobardes para ocultarse?

¿Qué haréis sino romper las tinieblas, haciendo luz a los cerebros idiotizados y embrutecidos?

¿Qué haréis sino tumbar todos los mitos de sus pedestales adustos?

¿Qué hacer sino que los poderosos, con toda su corte de zánganos, caigan ante el brazo justiciero del redimido?

¿Qué hacer sino destruir todas las tiranías y todos los servilismos, haciendo que sólo resplandezca la libertad?

¿Qué hacer sino como dijo el poeta: ¡LUZ! ¡LUZ! ¡MÁS LUZ!

AURELIA RODRIGUEZ.

DELITO IMPERDONABLE...

La sentencia era inapelable; el delito estaba comprobado, y la ley, la ordenanza y todos los códigos militares, lo condenaban irremisiblemente.

Sería fusilado, así lo había decretado el consejo de guerra extraordinario....

El reo, en medio de la inpasibilidad que el valor sostenía en su sér, reflexionaba sobre su triste fin. El, que en mil combates sonriera a la muerte, que en tantos lances desesperados mostrara su indomable valor, que en innumerables batallas combatiera respetado por la parca, caería asesinado por un grupo de sus viejos camaradas de correrías revolucionarias.... indefenso y con el estigma de traidor en la frente....

No, la muerte era lo de menos, no la temía, llegara cuando llegara lo encontraría dispuesto, su corazón estaba tranquilo; pero caer así, ignominiosamente y sin merecerlo; caer así, cuando su sangre fuera tantas veces ofrendada en el campo de batalla, le parecía duro.... muy duro....

Pero era necesario, era indispensable, el consejo de guerra lo condenaba sin apelación; su delito, *insubordinación frente al enemigo*, era imperdonable....

* * *

Su vida, ¡triste vida!, pasaba por su mente con matices distintos; ora sombría y llena de tristezas; ora esplendiendo como sol de primavera....

Apenas se acordaba de haber tenido padre. El recuerdo del hombre brutal, que en medio de sus embriagueces golpeaba terriblemente a la santa mujer que llamara madre, era confuso, inapreciable.... Cinco años tenía cuando fuera abandonado por aquel degenerado cansado del llantó del hijo y de las súplicas de la esposa....

¡Cuántas miserias pasaron entonces! Aun recordaba a su madre, que, descalza, con los pies ensangrentados, volvía a la casa con el costal de mazorcas que tras los pizcadores recogía, o inclinada desde que la luz permitía ver hasta que la noche ennegrecía el recinto, sobre la vieja pila de cantera, tallando la ropa de los amos para ganar las migajas con que se alimentaban....

Ocho años contaba apenas cuando aquella mujer lo abandonó también.. El le cruzó, sin llanto en el pecho y sin lágrimas en los ojos, las manos rígidas, frías.... muy frías.

Fue este el más triste período de su vida, el más monótono, el más angustioso....

El no conoció los juegos de la escuela, ni estrechó la mano del camarada.

Desde el amanecer, con su morral al hombro, camino del llano, salía todas las mañanas con la piara de uno de los patrones del pueblo, a desqui-

tar las tortillas duras y los golpes que recibía....

Así creció entre malos tratos, denuestos, golpes y malas caras; entre trabajos duros y hambres diarias....

Diez y ocho años tenía y no recordaba haber estrenado una sola camisa; los desechos de la casa eran suficientes para él.

En su pecho sentía la opresión de aquella vida; anhelaba dejarla por cualquiera otra, que no sería peor ciertamente; pero se consideraba impotente para intentarlo.

Vino la revolución, al grito de ¡Mueran los tiranos! ¡Arriba el pueblo!..... Se conmovió su espíritu y corrió a alistarse en las filas de los rebeldes, sin conocer sus planes, sin investigar sus tendencias, sin comprender sus teorías; iba con el instinto de mejorar, de cambiar de vida, de ser menos desgraciado....

Algo columbraba apenas en su interior, pero tan vagamente, que nunca llegó a tomar cuerpo.

Peleó con bravura, como embiste el toro salvaje, como acomete el león, como asalta el tigre; peleó con la valentía de la bestia, con el denuedo de la inconsciencia....

Grado tras grado ganó los galones de capitán.... y entonces se dijo: necesito aprender a leer, y aprendió en los ratos de descanso, hizo sus ejercicios en la culata del fusil, en el blanco del fuste o en la arena del arroyo; mendigó entre sus camaradas para que le enseñaran el trazo de una letra o la significación de un garabato.... pero aprendió a leer.

El triunfo sobrevino, volvieron a la ciudad; el descanso tan necesario, fue obtenido.

Entonces se dedicó a leer; cuanto libro cayó en sus manos fue devorado con ansiedad.

Conoció, aunque con vaguedad todavía, las teorías que el obrero sustentaba.

En mítines y reuniones se le vio más de una vez.

Aquello le interesaba, le atraía; su alma, virgen de impresiones, hermanaba con aquellos ideales.

Una vez, cuando menos lo esperaba, se le dio orden de equipar su compañía. Entraban en servicio activo.

La huelga, declarada recientemente, se volvía amenazadora. Los industriales temían por sus propiedades y aun por sus propias vidas, y había que ir a protegerlos contra los alborotadores.

El coronel le explicaba en unas cuantas palabras el objeto de su comisión.

—Yo no puedo ir allí—fue la enérgica respuesta de Antonio—. Yo no puedo ir allí.....

—¡Cómo!—gritó el coronel indignado— Usted cumpla con lo que le mando, soy su coronel.

—Sí, mi coronel—dijo Antonio—; ¿pero es que no hemos ido a la guerra a luchar por el pueblo? Es que no peleamos por los nuestros? ¿Por qué, pues, ir a proteger a los explotadores?

—La ordenanza le obliga a obedecer sin replicar....

Antonio saludó y fue a cumplir con la consigna....

En el camino, las ideas se agolparon en su mente, las reflexiones acudían tempestuosas.

Ir contra sus hermanos, ir contra los suyos, contra los que sufrían lo que él sufrió en aquel pueblo aborrecido, y todo por proteger a unos explotados.... Para eso había derramado tanta sangre, para eso había pasado tantas fatigas en campaña.... Era lo inaudito....

Llegó al punto que se le designara y esperó los acontecimientos.

Nada de anormal sucedió; ya se tranquilizaba, cuando fue llamado con su compañía para disolver una manifestación, como de costumbre, a balazos....

Tocóle en suerte llegar el primero al campo de los hechos. En la multitud cundió el pánico al darse cuenta de su presencia. Todos corrieron a las calles inmediatas, los soldados preparaban, con la calma de la estupidez, las armas. Antonio dio orden de no hacer fuego.

Entonces, alentados por aquella extraña orden, uno de los más audaces los abordó, habló a los soldados de sus sufrimientos en campaña por rescatar la libertad, de sus compañeros muertos, de los hijos abandonados, de la explotación en que vivían, de la futura libertad que se proponían conseguir, habló largo, emocionado, y los soldados, sin comprender aquella palabrería, lloraban de entusiasmo....

En aquel momento llegaba el coronel con el resto de la tropa y ordenó a Antonio hacer fuego. Este, adelantándose a su compañía, grito con voz clara y sonora: Muchachos, ¡viva la revolución social!....

¡¡Viva!!, repitieron soldados y obreros en hermoso conjunto. ¡¡Viva!!....

Las consecuencias no se hicieron esperar. Los fusiles hablaron claro, su fuerza fue aniquilada. Los obreros huyeron después de obstinada resistencia, y Antonio quedó preso. Conducido al cuartel, quedó incomunicado y al cabo de dos días, tras de un consejo de guerra sumarísimo, fue condenado a muerte....

La sentencia era inapelable; su crimen, el de no haber querido disparar contra sus hermanos, el de hacer causa común con sus compañeros de ideales y miserias, el de defender la justicia, era imperdonable....

Guadalajara, Jal., octubre de 1923.

J. RAMIREZ C.
(SIVIO.)

Se entiende uno fácilmente con el ignorante y más fácilmente todavía con el sabio; pero Brahma mismo no podría ponerse de acuerdo con el hombre cuyo tonto orgullo haya sido hinchado por una brizna de saber.

BHARTRIHARI.

LA MUJER EN LA LUCHA SOCIAL

Por GALO DIEZ

(*Concluye.*)

Daros cuenta, mujeres, de que una ley natural e inviolable, a pesar de las muchas aberraciones humanas, hace obligatoria la convivencia entre el macho y la hembra; no podéis disgregaros y aislaros del hombre; a él os unen fuertes lazos de recíprocas satisfacciones. Tened en cuenta que no ha de ser vuestra única misión la de arreglaros y adornaros para agradarle y dar satisfacción a los deseos y necesidades de la carne, sino que es preciso una identificación de aspiraciones y sentimientos morales. Y es una aberración que, mientras él avanza intrépido hacia la conquista de un mayor bienestar, vosotras no sólo os quedéis estancadas, sino que, en la mayoría de los casos, víctimas de vuestra propia ignorancia y prejuicios, cuando no de consejos interesados, os enroscáis a su voluntad con lloros, lamentaciones, imprecaciones o amenazas para torcerla o aquietarla.

Pero podrá haber alguna que me pregunte: ¿es que en nosotras no hay algo noble, algo hermoso, algo digno, algo sublime, algo aprovechable? Sí, indiscutiblemente; sí; mucho. Pero esto, como os digo al empezar, os lo dijeron y cantaron mil escritores, poetas y oradores cuidadosos de adularos para conquistar vuestras simpatías y favores y haceros seguir siendo la flor que, mientras lozana, se luce, olfatea y manosea, y cuando marchita, se arroja, abandona y desprecia. Esos son los que os indujeron a cuidaros más de vuestro cuerpo que de vuestro espíritu, más a ser agradables que útiles.

No creáis que mi objeto es inclinaros a que descuidéis completamente el hermoseamiento de vuestras naturales bellezas; no. Amante como el que más de lo hermoso, lo agradable y alegre, he de deciros con Prat:

«Adornaos, sed bellas, realzad con el buen gusto y el arte del vestir vuestra natural hermosura; sembrad de flores vuestros negros o rubios cabellos, que ningún mal hay en ello; pero pensad que los mejores adornos del hombre y de la mujer son un sentimiento elevado y una inteligencia clara y sólida.

La belleza física se marchita y pasa pronto; la belleza moral e intelectual subsiste hasta la muerte y con ella se conquistan los corazones y las amistades duraderas. Si no queréis que el hombre os deje arrinconadas en vuestros hogares, poned un poco de vuestro esfuerzo en querer comprender y compartir sus actuales aspiraciones e id con él de la mano a la conquista del porvenir.

Y el porvenir estará aquí, cerca de nosotros, cuantos más seamos a empujarlo. Basta tener convicción y voluntad.»

La felicidad, el bienestar y la libertad que no ha podido proporcionarnos la religión ni los diferentes sistemas políticos con sus montones de leyes y decretos, los hallaréis en la Anarquía: bella y hermosa cual vuestras virginales caras a las veinte primaveras.

La Anarquía, humana y libertadora acabará con la hipocresía, el engaño, las desigualdades, la miseria, la ignorancia y la tiranía; conquistará la Ciencia, el Arte y el bienestar para todos; destruirá los sofismas religiosos que con sus mitos y absurdas amenazas de castigos eternos irán a estrellarse contra una sana educación racional; hará que los seres sean buenos, no por temora penas terrestres o de ultratumba, sino por convicción; acabará con la esclavitud y nadie servirá a nadie por interés sino por sentimiento; el amor será completamente libre; con su ímpetu destruirá las fábricas sucias y antihigiénicas, suprimirá los trabajos aniquiladores y brutales. A su paso serán reducidas a escombros las celdas conventuales y rasgadas las tocas y hábitos monjiles para volver a la realidad de una vida risueña y alegre a las flores que allí se marchitan.

Los cuartuchos de los prostíbulos serán transformados en coquetones dormitorios donde se rendirá culto al amor libre y noblemente sentido, después de despojar a las aherrojadas del anatema que una sociedad criminal clavó en su frente cual *inri* afrentoso.

Las cárceles, presidios, asilos, como hospitales, hospicios, etcétera, serán reducidos a escombros, porque las escuelas, universidades, casas de salud y hogares sin necesidades, les habrán hecho innecesarios.

Los crímenes, las guerras, los borrachos, viciosos y degenerados, irán desapareciendo al suprimir las patrias y la ignorancia. En una palabra: suprimidas todas las causas del malestar presente, habrán desaparecido todos los efectos.

Mujeres: estudiad para dejar de ser ignorantes y rutinarias; rebelaos para dejar de ser esclavas; sed revolucionarias para conquistar con vuestro propio esfuerzo, vuestros derechos y vuestro bienestar.

Y sobre todo, si por la debilildad espiritual y corporal de una deficiente educación y una miseria castradora, no os sentís con fuerzas para caminar en pos de la Anarquía, no tiréis de la chaqueta a vuestros maridos, no seais un dique al avance e inclinación revolucionaria de vuestros hijos: Dejadlos, que van a romper las cadenas de una esclavitud de veinte siglos y a conquistar el bienestar para todos.

Los políticos son una especie de muñecos que obedecen a los movimientos que imprimen a sus cordeles los banqueros.

ECA DE QUEIROZ.

"EL REBELDE"

VOCERO LIBERTARIO

Publicación quincenal, órgano de la comisión organizadora del Sindicato de Inquilinos.

Responsable:
AURELIO MEDRANO

Administrador:
GONZALO SAN JUAN

Secretario de Distribución:
PEDRO AGUILAR

APARTADO POSTAL NUM. 6
ORIZABA, VER.

NOTAS:—Los compañeros del exterior deben dirigirse para giros o envíos de dinero, al Administrador, Apartado núm. 6.

Los compañeros Comités de patio deben hacer sus enteros de cuotas únicamente al Administrador, Srio. de distribución y ayudante: de lo contrario, no nos hacemos responsables de las cantidades que no nos sean entregadas.

La Sociedad

El matadero es la representación exacta de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses, otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos. Existen criaturas escuálidas, vestidas de harapos, minando montes, y criaturas espléndidas, cubiertas de oro y terciopelo, deslumbrando al sol.

En el cofre del banquero duermen pobrezas metalizadas. Hay hombres que crean en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanas rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más siniestros y luctuosos que los rosarios de cráneos en el pecho de los salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en cuevas infectas, corroídos por la gusanera. La letrina de Vanderbilt costó aldeas de miserables. Y porque los palacios devoran pocilgas, todo boulevard grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca.

El dios millón no digiere sin tener la guillotina de centinela. Los hombres reparten el mundo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor ración. Hombres hay que poseen imperios, y hay hombres que no tienen hogar.

Los pies delicados de las princesas se deslizan brillantes de oro por alfombras, y pies vagabundos pisan sangrientos guijarros y rocas.

Beben champaña algunos caballos de sport, usan anillos de brillantes algunos perros falderos, y algunas criaturas, por falta de un mendrugo de pan, encienden braseros para morir.

¡Bendito sea el óxido de carbono, que exhala paz y olvido!

GUERRA JUNQUEIRO.

El despotismo de los hombres termina cuando aparece impasible la justicia.

IMPRENTA MUNDIAL

7a. de la Rosa, 182. México, D. F.

LOS SILBIDOS DE LA SERPIENTE BURGUESA

En la sección editorial del periódico que se edita en este lugar y titulado *El Minero de Sonora*, fecha octubre 17 de 1923, aparece en sus insulsas líneas el artículo titulado «Las muecas de un loco», en el cual hacen una ofensa a todos los trabajadores, refiriéndose al artículo escrito por el extinto compañero Ricardo Flores Magón, «Las dos banderas».

Estas serpientes que, no cansadas de explotar e imponer sobre los trabajadores toda su astucia, sus artimañas y sus más degenerados proyectos de sutileza para devorar las energías materiales, morales e intelectuales del pueblo; estas sabandijas han adoptado nueva táctica para vivir más cómodamente, aprovechándose de la ignorancia de los trabajadores; han coartado el sagrado derecho igualitario, el derecho de poseer la tierra sin propiedades privadas, el derecho de igualdad social, y, en fin, todo lo que nos pertenece ha sido raptado por las agudezas de la serpiente capitalista.

¡Pulpo depravado, falto de conciencia humana, que después de luengos años que has tenido al pueblo bajo tus terribles y sangrientas patas de bestia, ocultando tus ignominiosos crímenes bajo el manto de la mentira, el engaño y la crueldad, no estás saciado de sangre humana, sino que todavía quieres imponer que el pueblo te defienda, guiado por la ignorancia!

Después de sangrientas guerras intestinas y civiles, promovidas por salvar sus intereses a costa de sangre proletaria, ¿qué es lo que el pueblo tiene de mejoras? ¿Ha alcanzado el trabajador el derecho a la libertad? ¿Vive tranquilo sin ser esclavo de un capitalista? ¿Goza en común de la tierra que la naturaleza le ha dado al hombre?

¿No? Entonces tú eres el asesino de la humanidad; tú, que has coartado los derechos al hombre; desde que nace hasta que muere se encuentra bajo tus opresoras garras ensangrentadas; tú, que has sabido inculcarle por medio de tus sutilezas, que tiene una patria que defender, cuando en realidad la patria está en poder de unos cuantos y esos son los que disfrutan de los bienes de esa patria maldita para los trabajadores, maldita porque en su nombre se han cometido los más horrorosos crímenes que registran los anales de la historia; en su nombre se ha derramado más sangre que agua pueda contener un río; sobre esa patria pesa la responsabilidad más grande que pueda haber. ¡La patria está en peligro!, gritan los satélites del capital, derramad vuestra sangre para defenderla, abandonad a vuestros padres, a vuestras esposas y a vuestros hijos para defender vuestros intereses, para impedir que otros hombres pisen nuestro territorio nacional!

¿Que no es esclavo en manos de unos como de otros? Y cuando el hombre muere en el combate, ¿quién se hace responsable del hogar del occiso? ¿Quién lleva a ese hogar el sustento a la viuda o a los huérfanos? Nadie, pero vuestros intereses se han salvado a costa de sangre humana. ¿Quién se encarga de aplacar los sollozos de las madres que en la guerra han perdido a sus queridos hijos? Aun cuando la patria indemnizara a todos los extintos por defenderla, ¿sería mejor la indemnización que las vidas perdidas?

Contesten, señores redactores del anónimo «Las muecas de un loco». Ustedes que quieren enfurecer al pueblo diciéndole que un loco ha insultado el hermosísimo pendón de las tres garantías (para el capital). ¡Que en su verde encierra todas nuestras esperanzas! . . . . ¿Esperanzas en qué? ¿Qué es lo que esperamos los trabajadores? Si por algún acaso siguierais teniendo al pueblo con los ojos tapados por esa venda del patriotismo, y si fuera dominado en el mundo entero bajo una sola bandera, teniendo la esperanza del mejoramiento social en el color, ¿qué sería lo que tendríamos los trabajadores?

«En su blanco encierra toda la pureza de nuestra fe en el triunfo y en su rojo la indómita energía de la raza mexicana.»

¡Mucho triunfo ha tenido el blanco de la bandera! . . . . ¿No perdió México más de la mitad de su territorio? ¿No es el mexicano el más mal visto y tratado en los países extranjeros? Entonces, ¿por qué engañáis al pueblo con tales frases halagüeñas, con tales elogios estúpidos?

La bandera rojinegra no es emblema de esperanzas ni de indómitas energías de raza. Es la bandera del trabajador universal, o sea de todas las naciones. Los colores indican: el rojo, la sangre derramada por esas malditas patrias que en todos los países existen, y el negro, el luto de los hogares proletarios por los que han muerto defendiendiendo las patrias.

Trabajadores de todos los países, sin excepción de sexo, raza ni color, ya es tiempo de que comprendáis que si vivís cuarenta siglos, siempre estaréis engañados.

Si queréis cobijaros con las banderas, no sacaréis nada en beneficio vuestro y siempre, mientras no comprendáis vuestros derechos de igualdad, habrá hombres perezosos en el trabajo que os digan que la labranza de la tierra en propiedad y las indemnizaciones de que disfruta el obrero, son la verdadera felicidad . . . .

¿Y por qué esos hombres que nos exhortan al trabajo, no lo hacen ellos también, sino que viven a expensas de los que sufrimos el yugo de la esclavitud?

La verdadera felicidad existirá cuando hayan acabado las patrias, cuando no haya fronteras, cuando la tierra sea cultivada en común, cuando la moneda, que es por la que se cometen todos los delitos, haya desaparecido, cuando cada hombre trabaje según sus fuerzas y consuma según sus necesidades y que no exista el odio de razas. Entonces seremos felices. Pero mientras rija el actual sistema, seremos esclavos del capital, del clero y del gobierno; porque existe entre la clase trabajadora el prejuicio de la patria; y todos los que comprendemos esto, diremos como el padre que recibió el cuerpo inerte del hijo que por la fuerza material fue llevado a la guerra, la madre que esperaba que dicho hijo fuera el sostén de la familia, la novia que esperaba ser feliz al lado del novio, que, prorrumpiendo en amargo llanto, exclamaron:

«¡MALDITA SEA LA PATRIA!»

Cananea, Son., noviembre de 1923.

SAN CUILMAS.

Hagamos el Ultimo Esfuerzo en Pro de Sacco y Vanzetti

(Sigue de la primera plana)

oro y a las caricias del mejor postor; por eso para los pobres, los desheredados de toda riqueza, la plebe explotada de la baja sociedad, no hay esta prenda de lujo, porque para obtenerla nos faltan los medios materiales, y no pudiendo abandonar a nuestros compañeros a merced de los sicarios que con gran placer festejaran el exterminio de estas dos almas grandes y generosas, nos dirigimos a todos los trabajadores, que son siempre con quienes debemos contar, para que en este momento hagan un esfuerzo más, el último esfuerzo, para llevar esta batalla a una conclusión satisfactoria, que no puede ser otra que la libertad de los que injustamente gimen en la prisión.

Sabemos que ya habéis hecho otras tentativas, pero éstas no han sido suficientes para poder llegar al punto final. Sabemos también que el asunto se prolonga ya más de la cuenta, pero deben saber todos los que de una manera o de otra han estado en contacto con la ley, que la justicia camina a paso de tortuga y tenemos nosotros que acelerarle el paso con nuestra acción enérgica y decidida para que no se duerma en el camino y la libertad de nuestros compañeros, que sufren privaciones incontables, no se haga esperar un momento más.

Manos a la obra, pues, todos y cada uno, según su capacidad, su inteligencia, sus fuerzas o sus medios.

(De «Liberación», de Boston.)

La burguesía, y quien no es la burguesía, también dice: los anarquistas son unos soñadores.

¿Que nuestras ideas son sueños? No seáis idiotas: a lo que vosotros llamáis sueños, empleando el desdén en la palabra, en realidad no son otra cosa que creaciones, profundamente humanas, de la mente precursora de algunos hombres.